

Los euskarianos tras los cetáceos

Por el Dr. JUSTO GARATE

SUMARIO

Introducción.

I.—Prelación de los euskarianos.

II.—Más bibliografía.

III.—Glosario: Balea, Ballenatos, Bramuna, Cabliau, Cabrote, Estacha, Finlande, Lengua de ballenas, Lumera, Precuando, Sain, Sillage, Sopite, Suhigaray-chipi, Toneladas y Vizcainas.

Introducción

Recibo un bello regalo del Sr. Mariano Ciriquiain Gaiztarro, consistente en un libro titulado *Los Vascos en la pesca de la ballena* pulcramente editado con numerosos grabados por la Biblioteca Vascongada de Amigos del País de San Sebastián en 1961, con un conjunto de 362 páginas.

Este libro por su estilo, riqueza de datos bibliográficos, trabajo que se ha tomado en verificar datos, por ejemplo los daneses de archivo, los hermosos grabados, (pero sin numeración ni índice) y su juicio claro y desapasionado, ha de quedar como un clásico del tema cetológico, por lo menos en España y Francia.

I. Prelación de los euskarianos

Desde Cap Breton en las Landas hasta los Peginos, de Laredo, parece que muchos puertos tomaron parte en la persecución de los grandes cetáceos.

Los escritores ingleses reconocen a menudo la prelación cro-

nológica de los vascos en esa entonces peligrosa caza y recuerdo que lord Strabolgi, antes comandante Kentworthy, publicó algún artículo sobre el tema, en el "Daily Mail", hacia 1927.

Copiemos lo que dice a este respecto un paisano articulista:

"El profundo amor materno del cetáceo fue explotado con provecho por los primeros pescadores o cazadores —los vascos y los noruegos—, que realizaban sus tareas casi siempre desde frágiles embarcaciones a remo. Para evitar los peligros que entrañaba la caza de ballena con cría, arponeaban primeramente al ballenato y lo llevaban a remolque: la infeliz madre, incapaz de separarse de su hijo, lo seguía mansamente hasta que, en alguna bahía o caleta favorable, los cazadores le daban muerte".

En el *Elcano*, de José de Arteche. (Espasa Calpe, 1942. 229 páginas) en la página 16 leemos que "James I de England pidió marinos vascos diestros en el manejo del arpón en 1612: hay pruebas de esta petición". Véanse Gandía, página 148, el artículo de Leizaola que luego citaré y la página 247 de Ciriquiain.

Como cazadores de ballenas, admite Semjunow en LAS RIQUEZAS DE LA TIERRA, (Editorial Labor), a los vascos como los primeros en antigüedad y como maestros de noruegos, holandeses y demás (128).

Ciriquiain no cita de Gandía *Los primitivos navegantes vascos*, de la editorial Ekin en 1942. Escribe Gandía (106) que los pescadores de ballenas en Islandia, sólo podían ser vascos el año 1414, pero como cuenta que enseñaron a holandeses, etc., dicho arte y que eran superiores a todos (148), la demostración no me parece unívoca, sobre todo cuando el mapa dice, según la página anterior, que "en la lengua de Noruega e son cretians", lo que no ha de extrañar si recordamos lo que de la diócesis de Gardar nos cuenta Gandía en la página 11, contradiciendo la afirmación de la página 148 de que "fueron por tanto los marinos vascos, quienes llevaron por primera vez el cristianismo a aquellas costas perdidas".

Sin embargo, el castellano rorcual procede del noruego *rohval* que significa ballena con arrugas.

Los escudos vascos, probada la no existencia de análogos en Noruega y Dinamarca, indicarían, en todo caso, el monopolio vasco de la caza de la ballena, pero nada respecto al bacalao. Por eso no me parece lógica la conclusión (104) de que los úni-

cos pescadores de Europa que podían hacer esos viajes y los realizaban eran los vascos. Hessel Gerritz de Amsterdam decía que los arponeros vascos eran los más hábiles de la Cristiandad (Gandía, 148).

Ducéré nos presenta a Joanis Vrolicq capitán vasco que no pudo vencer en Spitzberg a los neerlandeses. (1908, página 225 de la Riev.). Yo creo que podría ser más bien un flamenco de Dunquerque.

El vocablo Vrolicq no es vasco como supone Gandía (149), sino holandés y es posible corresponda al alemán Froelich y al inglés *frolie*, que significa alegre, como los apellidos alemanes Freud y Lustig.

En el escudo de Lequeitio, el nombre de la bella villa va al principio. "Lequeitio magna cete subjecti", o sea "cazó grandes cetáceos". Pero me parece que en la inscripción del Ayuntamiento, que era antes igual, se lee ahora la palabra Lequeitio al final, por consejo del poeta asturiano Ramón Campoamor, que veraneaba allí. Al menos así me lo contaron sus paisanos, los dominicos de Vergara.

Doussault habla de la ballena arponeada en el escudo de Fuenterrabía (1930, página 237. Riev) hacia 1835.

II. Más bibliografía

Mártir de Anglería, (Pedro) es citado por Corominas según Ciriquiain (página 200). La cita de la edición castellana trata de Sebastián Cabot, pero en las páginas 250, 505, 531, 533 y 628 sólo se relatan extremos referentes a los bacalaos.

Ya Garibay (Riev. página 396, 1910) habla de las ballenas.

Martín Hoyarzal escribió un DERROTERO A TERRANOVA del que se trata en la Riev. 1909 página 318. Parece que le presentaron ese libro a Astarloa apenas llegó a Madrid (La Epoca, página 116) como si fuera una Biblia (Vide Vinson página 129).

Pedro el Grande estuvo aprendiendo la pesca de la ballena en 1697 en Holanda en Zaandam.

HUMBOLDT. El trozo que no ha citado Ciriquiain del mismo, que es denso y esencial, lo había ya utilizado Gandía páginas 81 y 82, pues de Humboldt en Guetaria, sólo cita Ciriquiain

el DIARIO DEL VIAJE VASCO y no LOS VASCOS, páginas 179 a 181.

Louis Lande trata de ballenas con motivo de su visita a Lequeitio el año 1877 en la Riev. 1930 página 492.

Antonio Paz y Melia publicó un viejo "Discurso sobre la pesca de la ballena" en Madrid en 1907 en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Un buen arponero de Sandfjord en Noruega puede ganar en una sola temporada ballenera 80.000 marcos alemanes. El año 1961, el arponero más destacado de la flota del naviero Christensen, llegó a ganar 300.000 marcos. Así aparece en la revista alemana ECALA en 1962, número de noviembre y página 39.

En el diario LA PRENSA de Buenos Aires apareció el día 10 de Marzo de 1962 una fotografía a cuyo pie se leía: "Ruinas de la antigua catedral de GARDAR en Groenlandia. Fue descubierta por los vikingos en el año 887 y ya en 1124 se había establecido en ella un obispado. El nombre de la isla, que significa *tierra verde*, proviene de haber hallado Erico el Rojo, bosques de abedules (björke) en su extremo sud".

Bajo otra foto al pie se lee: "El fjord Erico, llamado así en homenaje al viking Erico el Rojo, primer europeo que pobló Groenlandia, en el año 983. De ese fjord, situado al sudoeste de la isla, partió siete años más tarde, su hijo Leif el Afortunado, a quien se le atribuye haber llegado a América, medio milenio antes que Colón".

Aralar trata del bacalao en Terranova, en "El conde de Peñaflorida y los Caballeritos de Azkoitia" página 104 del año 1942.

De la pesca de la ballena se trata en la segunda edición de *Los Vascos. Etnología* por Julio Caro, páginas 224 y 225.

Hay un trabajo del predecesor de Ciriquiain en su puesto de Secretario de la Diputación de Guipúzcoa, que le hubiera convenido conocer y aún citarlo. Salió en EUSKO DEYA de París, en Noviembre de 1958. Para que tenga más circulación, si lo permite el autor y como es breve, lo reproduciremos, en alguna revista. Leizaola cita en el mismo a Budker (Paul), pero me parece que no lo utiliza.

Y *last not least*, mencionaremos nuestro trabajo de EUSKO JAKINTZA, titulado "El euskera y las lenguas amerindas. Su parecido en la literatura". Se publicó en Bayona el año 1949, páginas 49 y siguientes.

Ignacio Arocena reseñó el libro de Ciriquiain en la página 227 del año 1961, cuaderno del Boletín de Amigos del País.

III. Glosario

Conviene aclarar algunos términos que vamos a alfabetizar.

Balea es recogida por Astarloa en sus Discursos *filosóficos* página 613 y deriva de ese origen vasco a las islas Baleares. En cambio cree que es un pez, lo que ya había corregido nada menos que Aristóteles (Erik Nordenskiöld, página 59), probable observador de rorcuales comunes. Por eso, el verbo *pescar*, me parece que está mal empleado con las ballenas.

El *balea* vasco corresponde al *baleia* portugués y al latino *balaena*, más que al castellano ballena.

De Mangudo existe una clasificación zoológica con los nombres latinos de las ballenas y entre ellas no vemos la *Balaena Euskariensis* de que habla alguna vez el Profesor Telesforo Aranzadi, de la Universidad de Barcelona, en nota a Humboldt de la página 179 de LOS VASCOS y varias veces el Sr. Ciriquiain.

Ballenas. Markham y Geliech son citados por Gandía (82).

Ballenato. Era el nombre o apodo de los habitantes de algún pueblo castellano según el Quijote, II parte, capítulo 27.

Balleneros. Los hubo vascos en Galicia según cuenta José Cornide, citado por Gandía (75).

Bramuna. Esta voz no aparece en Ciriquiain, pero en una nota que Aranzadi puso al pie de la página 179 de LOS VASCOS de Humboldt, se lee que era el nombre de una clase de ballenas en Bermeo.

Cabliau. Lo he comido a menudo en Alemania y en la Riev expresé que provenía por metátesis probablemente en holandés de la palabra vasca *bakillau* como ya lo decía Guttman en su *Medizinische Terminologie* y lo publiqué en San Sebastián en 1924.

Cabrote. Es un ballenato (página 114).

Estacha (página 12) debe de ser un cable, o jarcia si no yerro mucho.

Finlande. Una isla tomada como Islandia no me parece tan grave. El Faroe danés significa algo parecido, pues *oe* es isla chica como el *holm* sueco. Y en Humboldt encontramos también

esa duda en la página 180 de LOS VASCOS. Cervantes en sus PERSILES Y SIGISMUNDA se ocupa de estas islas.

HANGAJA de la hermosa poesía de Etxeberri-Ziburu (página 20) me parece que puede ser comestible o susceptible de ser comido, si la *h* aspirada es sustituida por la *j*, lo que en la fonética allí no me parece tan difícil. De esa poesía en general ha tratado Don Manuel Lecuona en el Boletín de Amigos del País 1961, 40.

Lengua. Sale muchas veces desde la página 55 y me pareció muy escasa ración para el diezmo o tazmia para regalárselo como tributo o voto a las iglesias por un pueblo tan religioso como el nuestro. Su tamaño porcentual me parecía mucho menor que el décimo como se ve en una fotografía de LIFE hacia Febrero de 1963, en el conjunto de músculos de la cavidad oral. este manjar exquisito para las feroces orcas.

Ya en algún animal (marisco), como el erizo en Chile, se nos contó en Talcahuano que tiene unas *seis lenguas* por individuo.

Escribe el P. Lecuona que la lengua y el ala de ballena correspondían a la parroquia en la costa guipuzcoana. (OYARZUN ANTIGUO, página 128.)

Se ve que la lengua vale como la mitad del tercio de la ballena, es decir, como un sexto del total (Página 58). En la misma página parece que Ciriqiaian diferencia la lengua de la barriga.

Tampoco lo aclara Leizaola.

Mucho más proporcionado con la seriedad católica de las donaciones me pareció el texto que paso a dar: "De este modo se cuerean el dorso y los costados; la piel del vientre, con su grasa, salen en una pieza, que por su forma llaman los balleneros la *lengua* de la ballena". Así se lee en MAMIFEROS SUD-AMERICANOS por el Dr. Angel Cabrera y Dr. José Yepes, editado por Compañía Argentina de Editores, Buenos Aires 1940, página 312, tratando de los Ballenoptéridos o rorcuales.

Lumera. De la grasa de ballena y de ese nombre vasco que es de origen castellano (como LUMBRERA) (1) trata Luis Michelena en el Boletín de Amigos del País, 1953, página 558 y 1961, página 332.

(1) Hay toponimia igual en Murcia y Soria.

Precuando de la página 308, me parece podría ser *prescin-diendo*.

Sain para Azkue es grasa de peces. Aquí no es así, sino de cetáceos.

Sillage es un vocablo francés (página 153) que el autor deja en el idioma original, por lo que pocos lo entenderán. En ese caso significa la estela o el *wake* en inglés, lengua marina por excelencia.

Sopite, Francisco. Página 243. Es citado por Humboldt en St. Juan de Luz por ser el inventor de la preparación del aceite de ballena en los buques. Era de Ciburu, comandante de la BASQUAISE y el enemigo más intrépido y temible que jamás tuvieron en la mar los propios ingleses (Chaho en BIARRITZ, tomo II, página 216) según propia declaración.

Spitzberg. El cabo o punta extrema septentrional a que alude Humboldt (Gandía, 81) será sin duda el Biscayer Hook o Cabo de los Vizcaínos que aparece en la Enciclopedia Espasa, tomo 57 y página 864. El mismo autor prusiano citaba en 1801 el golfo Rojo y hay uno grande y otro pequeño de ese nombre, la Störa Rodabay y la Lilla Rodabay respectivamente, en la punta NO. de esas islas Svalbard en noruego, Grumant en ruso y Spitzberg de los demás.

Suhigaray-Chipi (213). El Padre Lhande cuenta de él algo gracioso (página 69). Y es que, según un autor inglés, tenía la amabilidad de dejarse llamar *Lecoursic*, su mote en gascón de Bayona, que significa "pequeño corsario", palabra mucho más fácil de pronunciar que su largo apellido. Pierre Rectoran, "Corsaires basques et bayonnais,....." (páginas 255 a 263). Bayona, 1946.

El vasco original significa "Casa menor sobre el puente". Una vez conocida su traducción como *Little house on the bridge*, se hubiera serenado un poco el escritor británico. Asaltó un puerto de Galicia (71) hacia 1680 y se conserva su tumba en Terranova.

Aunque así lo creía Dodgson, Placentia no procedía de Guipúzcoa, sino de Vizcaya donde está hoy conservado como Plencia.

El Reverendo Howley escribe de CESANA que esta palabra no forma parte de la lengua vasca. Riev. 1908, página 738.

Ya el mismo E. S. Dodgson identificó el Salace y el zana Riev. Yo lo hice idénticamente sin conocerlo, pero más tarde. A él me remito.

Nos dice que Le Croisic es una aldea cerca de Saint Nazaire (Riev. 1908, página 743).

La Guide Bleu de Terranova cree que Suhigaraychipi es un regocijante nombre bretón.

Ducéré tiene un trabajo titulado "Un corsaire basque sous Louis XIV" (Riev. 1908 página 303) muy interesante, donde pinta a Le Croisic en guerra en el Spitzberg.

Toneladas. Enrique de Gandía (121) atribuye a los vascos el origen de esta medida.

"Pocas personas saben que la costumbre de calcular la capacidad de las naves por toneladas es de origen vasco. En el "Itinerario" de San Juan de Escalante Mendoza consta que "en hablar y medir se nos quedó de los mareantes vizcaínos"; de ciertos toneles que en su tierra y en sus naos antiguamente acostumbraban a cargar, y así ellos se dan a entender por toneles y nosotros, en nuestra navegación, por toneladas; pero no es todo una misma cosa ni medida, porque diez toneladas de Vizcaya son 12 toneladas de las nuestras y así va a decir de lo uno a lo otro veinte por ciento...".

Estos toneles que llevaban los vascos en sus navíos servían para ser llenados de aceite de ballena".

Vizcaínas. Nombre de naves sardineras según Odin. (Gandía, 64 y 75).

En EL HOMBRE QUE RIE, a menudo Víctor Hugo cita las urcas vizcaínas, unas naves especiales.